



Biografía

Nació en Asunción 23 de Septiembre 1965

Falleció en Asunción el 12 de Abril de 2022

MABEL PEDROZO

Nació en Asunción en 1965. Egresó como abogada de la Universidad Nacional en 1992.

Empezó escribiendo poesías hasta que se volcó exclusivamente a la narrativa, publicando en 1997 el libro de cuentos [MUJERES AL TELÉFONO Y OTROS CUENTOS](#), en co-autoría con Amanda Pedrozo.

En el año 2000 aparece [DEBAJO DE LA CAMA](#), su primer libro de cuentos escrito en forma individual; en noviembre de 2001 publica [NOCHE MULTIPLICADA - CATORCE CUENTOS](#), en el 2003 [JUEGO DE SABANAS](#), y en el 2006, [PERVERSIDAD...](#)

Obtuvo el Primer Premio Amigos del Arte (1984), Premio ROQUE GAONA 2002 al mejor libro del año por su obra "NOCHE MULTIPLICADA", Premio BIENIO 2002-2004 por su obra "JUEGO DE SÁBANAS".

Es periodista del diario Popular y miembro del grupo NIRE (Núcleo Regional de Escritores).

Contacto: mabelpedro@hotmail.com

Fuente: [LAS ARRUGAS DE LA VIRGEN](#). Cuentos de MABEL PEDROZO. CRITERIO EDICIONES, Web: [www.libreriaintercontinental.com.py](#), Foto de tapa: JORGE ROMERO, Asunción – Paraguay, 2010 (149 páginas).

PEDROZO, MABEL : “(...). Ya era una narradora destacable de la antología Narrativa paraguaya (1980-1990) que publicaron Guido Rodríguez Alcalá y María Elena Villagra en la Editorial Don Bosco, en 1992, a pesar de que aún no había publicado ninguna obra individual. En aquellos cuentos, se vislumbraba su vigor creativo y su capacidad para relatar despertando la atención del lector. Posteriormente, comenzó su periplo en la publicación con la edición de MUJERES AL TELÉFONO en 1996, junto a su hermana, la magnífica poeta Amanda Pedrozo, una colección de relatos donde contrastaba el estilo y temas de Amanda, en los que predominaban aspectos míticos y fantásticos y el estilo poético, con el carácter de los de Mabel, más próximos al título de la obra y repletos de experiencias y confesiones femeninas generalmente.-

** En el año 2000, publicó su primer libro completamente individual: DEBAJO DE LA CAMA. Destacaba en él la lucha entre dos fuerzas irreconciliables: la ternura y la crueldad. Algunos personajes se inscribían en la primera, mientras que otros lo hacían en la segunda. Ambas fuerzas podían convivir en una misma persona o ambiente, pero casi siempre sus límites estaban definidos. Esas fronteras viscosas y borrosas, que para Borges no tenían un límite divisorio defenido, en Mabel Pedrozo son impulsos que motivan los actos humanos. Generalmente, la ternura está presente, pero la crueldad se impone porque la violencia es un instinto semejante al del pacifismo, pero antitético, con lo que ambos se repelen como los polos de una pila eléctrica. En esta dualidad, se debate el porvenir de los personajes de la mayor parte de los cuentos de Mabel Pedrozo: algunos desde el punto de vista psicológico; otros en espectos físicos.”.-

(Fuente: Prólogo (Por JUAN VICENTE PEIRÓ BARCO, 2001) del libro [NOCHE MULTIPLICADA - CATORCE CUENTOS](#) de MABEL PEDROZO, Arandurã Editorial, 2001 - Diseño de tapa: Jorge Torres).

PEDROZO, MABEL : Ciudad de Asunción, 1965. Poeta, narradora y periodista. Egresada como abogada de la Universidad de Asunción, ha publicado sus primeros poemas en "Poesía itinerante" (1984), volumen colectivo que incluye obras de los miembros del Taller de Poesía «Manuel Ortiz Guerrero».-

Aunque todavía no tiene libros publicados, ya ha sido distinguida con el Primer Premio Amigos del Arte en 1984 (en la categoría «menores de 25 años») y con una Mención en el Concurso de la Municipalidad de Asunción en 1991.-

Fuente: "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#) - Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998.

Cita en el casino (Cuento)

CITA EN EL CASINO

Amo los viajes en taxi. Ese abandonarse en un asiento trasero con la despreocupación de los que no están en ninguna parte, corriendo a 120 por la avenida de los casinos, sobre sus luces amarillas delirantes de bichos puestos a morir en el cono de las lámparas. Sobre todo a esta hora (digo, lo de los viajes), en que el mundo se llena de oscuros con olor a pasto recién hecho y ganas de quedarse para siempre con la falda de seda soplándome las piernas, haciendo distancia de la ceremonia consabida que son los hombres bajando de los colectivos con ganas de llegar a casa, darse una ducha mientras la mujer se mete con el guisado y la cerveza y se sonroja segura de que él la sabe perfumada por si surge hacer el amor después de los chicos y los noticieros de las 22. Sin embargo, no todo de las rutas me gusta. Detesto los semáforos. En la ciudad, bueno, pero aquí, en una carrera loca hacia el acabado del universo, nadie mejor que uno para regularse velocidades, aunque admito divertirme con la morbosa curiosidad que incitamos las mujeres solas, elegantes, puestas en la vitrina de una marcha en suspenso. Ellos tienen razón. Los que miran, digo. No es de uso. Cosa de esposas pensando el amor que no les cruzó de la puerta de calle, adolescentes conteniéndose el sexo, prostitutas tateando una canción de cuna, amantes. No soy excepción, sino lo último. Una amante. La amante de un hombre casado, lo que no me hace más especial que el ochenta y tanto por ciento de las mujeres de este país; quizás algo menos trágica e infinitamente feliz de permitirme amar a antojo.

Me lo dijo por teléfono, como acostumbra como teme respuestas. Tonto. Sí que quería conocer a esos amigos suyos, parte de nuestros cafés pretextos para irle viendo ceder palabras, empujarlas como si le viniesen del fondo, como si se las despeñase de a una, boca en suspenso, boca llenándose de sonidos por detrás de los dientes, miedo de hombre queriendo saltar fuera, dejándose caer sobre el redondo del laminado de la taza. Además ellos, sus amigos, eran el tiempo que me faltaba conocerlo; amigos de secundaria que lo vieron crecer, enterrar a su padre, sentir las primeras mujeres. Amigos envidiándole la aplicación, el porte, el misterio. Sí, dije, voy.

Agregó que la idea les había costado alquilar el salón de fiesta del mejor casino de la ribera; que sería una cena secreta, como en las películas; que los de la barra se lanzaban al más ingenioso juego de infidelidad al que se habían atrevido y, como centro del evento, nosotras, sus amantes. Una noche inequívocamente clandestina, irreverente.

No la conozco. A ella, Clara Emilia, su esposa. No tiene que ver en esta historia y así lo entendimos cuando despertamos del primer beso en la boca, tan nuestra la emoción de vernos enteros, reír a gritos en un cuarto de alquiler, donde fuimos a parar esquivando una siesta de diciembre, la tristeza insoportable de la Navidad, los supermercados, la gente. Nadie más que nosotros en la confesión de un amor hecho de verdades interminables, mentiras también interminables, lecciones de historia a medianoche frente a la Casa de Gobierno, corridas del último colectivo de la estación urbana, su voz pegada a mis oídos sobre la mudez del teléfono. Clara Emilia era un afecto en acordado paréntesis ante mi presencia, una vida doliéndome a menudo, a escondidas, a las 8 de la noche de todos los días, frente a los escaparates de la esquina Robles, cuando era ella, imposible no sentirlo, a quien nombraba siguiendo los encajes de un corsé importado.

También amo a los taxistas, maravillosos desconocidos cedidos por la casualidad de ese rostro, a esa hora, en esa parada. El casino. Propina y besos de despedida. Séptimo piso, dijo. Aguantarse la claustrofobia en el ascensor, quedarse viendo el tablero de círculos rojos prendidos en desorden. Segundo salón. Él, esperando en el pasillo con su aire de etiqueta pendiente de mi proximidad, de mis ruidos, de mis labios alcanzándolo. «Están adentro», dijo, mientras me encajonaba entre sus brazos, su boca en mi pelo, su prisa revolviéndome la ropa todavía húmeda de avenida Los Presidentes y atardecer por detrás de los últimos árboles alcanzados por los ojos. Un resto de melodía recordaba la excusa en la oficina, los zapatos de vestir comprados en la tienda americana (gamuza a precio subiendo los bordes del pantalón), la escena de presentaciones ensayadas en noches sin sueño. «No quiero entrar», dijo, y para entonces tampoco yo quería. Me atropellé ganando las escaleras, si entiendo su correo entre el sexto y quinto piso, cuatro

escalones detrás, sobre mi cuerpo. Oscuridad hecha a medida, a tiempo, oscuridad cayendo en punta sobre el jarabe caliente del apareo.

Camino a casa, en el auto, Alejandro comentó la reunión en el Casino, soportando mi retraso. Las amantes de sus amigos, contó, fueras de rol, asumiendo el de esposas preocupadas por la cena, orgullosas de conocer alguna de sus manías insignificantes, confesando intimidades a voz calma, métodos anticonceptivos, regeneradores de la piel, ungüentos para el pelo; ellos, sus amigos, anticipando resultados de la economía de mercado y las privatizaciones.

La avenida era una costura de luces corridas en línea recta hacia la madrugada, un cordón de velas eléctricas empapadas de sereno, complicadas en esto de seguirme prolongando su abrazo sinceramente avergonzada de haberlo querido también. Digo, como ellas, sentirme Clara Emilia por una noche.

Mabel Pedrozo (1965) : Es una de las narradoras paraguayas más jóvenes que tiene una abundante producción de cuentos. La prosa que conocemos de ella es versátil, alegre y dinámica, con una sintaxis alejada de barroquismos estilísticos y cercana a la oralidad de la primera persona monologada.

El tema del cuento seleccionado es el del amor censurado y tolerado por una sociedad que se rige por una doble moral: por un lado, acata ciertos principios que nadie osa cuestionar; por el otro, tolera la violación de esos principios dentro de los límites de una cierta discreción. La protagonista, que rechaza la escala de valores aceptada por los demás y no quiere repetir los roles impuestos a la mujer dentro del sistema tradicional, no deja de verse limitada por ese sistema. En efecto, aunque ha logrado su libertad interior, no puede ser plenamente libre en un ambiente donde los demás lo son y, por momentos, siente la necesidad de integrarse a una familia tradicional, para ser como todo el mundo. También se puede notar en el cuento un romanticismo sutil, que podríamos llamar posmodernista. Después de la vanguardia, como señala Umberto Eco, se desconfía de las declamaciones decimonónicas, pero se acepta la sentimentalidad cuando es reflexiva y evita el estereotipo. El motivo central del cuento es el de un amor resignado a medias a lo imposible.

Fuente [Narradoras paraguayas \(antología\)](#) - [José Vicente Peiró](#) , [Guido Rodríguez Alcalá](#) - [recopiladores]. Edición digital: Alicante : [Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#) , 2000. N. sobre edición original: Edición digital basada en la de Asunción (Paraguay), Expolibro, 1999.

Ingresar al Perfil Completo en PortalGuarani.com ➤

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay